

## Bien por la historia de la psicología, ¿y la historiografía colombiana qué?

*Historia oculta de la psicología en Colombia. Ciencia y religión a finales del siglo XIX*

GILBERTO LEONARDO OVIEDO P.  
Pontificia Universidad Javeriana,  
Bogotá, 2019, 226 pp.

EL LIBRO escrito por Oviedo Palomá deja, en el lector que no es especialista en la historia de la psicología en Colombia, pero que sí lo es en la historia del siglo XIX colombiano y en el papel que desempeñaron en ella tanto la religión como la Iglesia católica, una sensación contradictoria. El texto es un claro y valioso aporte a la historia de la psicología en el país y también lo es a la forma como esa disciplina surgió en medio de una situación tensionante con las ideas conservadoras, el catolicismo intransigente y la Iglesia como institución. Pero igualmente presenta salidas en falso en cuanto a lo que se refiere, estrictamente hablando, al marco histórico en el que la historia de la disciplina es expuesta. Veamos primero los aportes y aciertos, y después dediquémonos a los problemas.

El principal aporte del cual se derivan los demás es que el texto cumple con el objetivo propuesto, a saber, aportar nuevos conocimientos a la historia de la psicología en Colombia, teniendo como referente los años finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. De allí proviene su primer logro: demostrar que la historia de la psicología en Colombia no tiene su inicio a mediados del siglo XX, sino a finales del siglo XIX cuando se introdujo al país la psicología experimental. Aquí el autor debate los postulados de Rubén Ardila y Telmo Peña para mostrar que es necesario ver más atrás en el origen de la psicología moderna en Colombia.

El segundo aporte del libro es ver cómo el ingreso de la psicología experimental en Colombia, a finales del siglo XIX, generó tensiones en el país. Es decir, muestra cómo en medio de la Regeneración la psicología experimental, ciencia laica, protestante y de

origen anglosajón, ocasionó tirantez entre quienes la veían como un peligro, pero también muestra cómo ellos mismos generaron las condiciones para confrontarla y, en el mejor de los casos, adecuarla a las necesidades de un país mayoritariamente católico en donde debían, sobre el papel, congeniar los avances científicos con la religión católica, es decir, lo que el autor llama “hibridar la fe con la ciencia” (p. 210).

El tercer aporte se desprende del anterior, y consiste en la recuperación del neotomismo para la historia y la historiografía colombianas, corriente que fue la base de quienes cuestionaron la asimilación y la aplicación de la psicología experimental en Colombia. Pero los neotomistas no se quedaron allí. Según el autor, desarrollaron formas particulares de compaginar la ciencia con la religión, y en ese escenario estaba la psicología. Esto significó domesticar, usando la expresión de Oviedo Palomá, las ideas extranjeras para hacerlas comprensibles y asequibles a lo que él denomina “la vida parroquial” del país (p. 35). Así, por el libro desfilan los nombres y las obras de quienes desde el neotomismo abordaron la penetración de la psicología experimental en el país. Por ejemplo, Rafael María Carrasquilla, Julián Restrepo Hernández y Carlos Cortés Lee, por mencionar unos cuantos. En ese sentido, resulta valioso cómo Oviedo presenta las diferentes formas en que autores extranjeros fueron leídos y adaptados al país. Así, se muestra no solo gran conocimiento de la historia de la psicología a finales del siglo XIX en Occidente, sino cómo arribaron al país las ideas y postulados de la psicología. De tal manera que el libro también escudriña en las obras de autores como Hubert Gröndler, Désiré Mercier y Wilhelm Wundt, entre otros.

El cuarto aporte consiste en plantear el ingreso de la psicología experimental al país como una estrategia de los liberales para construir un proyecto secular. No estoy convencido de que la estrategia del autor de ir por la vía de la secularización sea la más indicada. Sin embargo, entendamos que los liberales, y aquí estoy esquematizando, deseaban construir un Estado en donde instituciones como la educativa estuvieran por fuera de la égida religiosa. En ese sentido, la explicación

se ha reducido a mostrar proyectos educativos como la reforma de 1870, y la entonces reciente creación de la Universidad Nacional de Colombia en 1867, como maneras en que el Estado buscó, y aquí empleo las palabras de Oviedo Palomá, promover un proyecto secular (pp. 21-23, 67, 76, 130, 157, 213-215). Lo que propone el autor es que la introducción de la psicología experimental también formaba parte de ese proyecto. Así, el libro llama la atención sobre la necesidad de indagar los diversos componentes de ese proyecto, para de esta forma no reducirlo al escenario educativo.

Un quinto aporte tiene que ver con un aspecto que generalmente se pasa por alto pero que el autor recalca en varias oportunidades. El libro, que es resultado de su tesis doctoral, surge de las inquietudes que aparecen en el aula, en el día a día, con los estudiantes. La mayoría de los investigadores, sobre todo en ciencias sociales y humanidades, no reconoce que muchas de las preguntas de investigación, las hipótesis de trabajo, los argumentos y las constataciones aparecen en las clases con los estudiantes.

Las dificultades que veo en el texto se pueden ubicar en dos grupos. El primero es de carácter histórico; el segundo tiene que ver con el conocimiento y empleo de vocabulario respecto a la religión e Iglesia católicas. Veamos. El autor afirma, sin más, que el Olimpo Radical es un período de la historia colombiana comprendido entre 1849 y 1884 (p. 43). A partir de allí ubica varias reformas como la separación Estado-Iglesia, la expulsión de los jesuitas y la desamortización de bienes de manos muertas como propias del Olimpo. Sin embargo, este es un período más corto. Se acepta la convención historiográfica de que es el que cubre la vigencia de la Constitución de Rionegro, promulgada en 1863 y que rigió hasta 1886. El reformismo liberal (mediados de la década de 1840 hasta comienzos de la guerra de 1876), lo que el autor llama Olimpo, es un período complejo en el que encontramos por lo menos tres etapas de reformas liberales: las que se presentan desde mediados de la década de 1840 hasta la Constitución Política de 1853; las reformas emprendidas por la administración de Tomás Cipriano de Mosquera en 1861, y el

HISTORIA		RESEÑAS
<p>radicalismo, es decir, el Olimpo Radical. Así las cosas, las reformas que Oviedo atribuye al Olimpo Radical no necesariamente lo son.</p> <p>Pero el problema más complejo, en cuanto al contexto histórico, consiste en la definición y características que el autor le da a la Regeneración. Para Oviedo Palomá la Regeneración es una teocracia (pp. 141, 147), es decir, el gobierno por parte de los administradores de lo sagrado, fundada por dos políticos, Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez (p. 138). Ambos aspectos son erróneos. Seguir afirmando que la Iglesia católica, como institución, gobernaba en las sombras y que los políticos regeneradores eran simples marionetas, personas sin carácter y manipulables, desconoce la complejidad del proceso histórico en que ambos, Iglesia y políticos, obtenían múltiples beneficios de una relación simbiótica digna más de un régimen de cristiandad que de una teocracia. Igual sucede cuando se sigue personalizando y circunscribiendo la Regeneración a Núñez y Caro: ¿dónde quedan los políticos nacionales, regionales y locales que colaboraron con el proyecto regenerador?</p> <p>Estos problemas se deben a que el autor se conformó, quizá porque le servía para sus objetivos, con esa tradicional explicación sobre la Regeneración. Qué mejor que ver a una Iglesia todopoderosa, dominante, autoritaria, que no tenía la necesidad de negociar porque todo lo controlaba, para justificar y explicar la derrota o el acomodamiento de todo proyecto liberal, laico, secular. Pero el asunto es más complicado. Con esta posición se desconoce la bibliografía que, por lo menos en los veinte años recientes, ha desestructurado la explicación tradicional tanto sobre la Regeneración como sobre el papel que en ella jugó la Iglesia como institución. Y ese es un problema historiográfico del libro: el texto carece de bibliografía reciente –que contiene novedosas explicaciones– sobre la historia colombiana del período. Incluso voy más lejos, el libro carece de una historiografía básica, pero a la vez sólida, que dé cuenta de la historia colombiana del período.</p> <p>De lo anterior se deriva que el autor quiera mostrar, aun siguiendo el juego a los autores eclesiásticos y laicos, que el país estaba al borde del caos y ese llamado de atención sobre la situación</p>	<p>reinante rayaba en el fanatismo (p. 142). El asunto es que, como lo expuso el sacerdote español contemporáneo Félix Sardá y Salvany, en su libro <i>El liberalismo es pecado. Cuestiones candentes</i> (1884), que dos años después ya se había editado en Colombia, la Iglesia católica tuvo enemigos en cada época de la historia, desde que ella existió, y peleaba guerras contra todos ellos. Es decir, lo que Oviedo Palomá parecería mostrar como particular, el conflicto de la Iglesia con un enemigo, en su caso puntual la psicología experimental en Occidente, incluida Colombia, formaba parte de una estructura compleja en la que esa batalla a su vez formaba parte de una prolongada guerra.</p> <p>El otro problema relevante del texto es el empleo de vocabulario respecto a Iglesia y religión. Como muchos autores que no trabajan esos tópicos, Oviedo Palomá emplea palabras y términos de manera descuidada. Algunos ejemplos. Habla de oficialidad católica colombiana (pp. 138, 144, 163) y oficialidad católica del Vaticano (p. 168): ¿qué es esa oficialidad?, ¿existe una iglesia alternativa, no oficial? Habla también de líderes del clero (p. 138). Es mejor aludir a jerarquía. Alude, en un momento, a “sacerdotes y clero secular” (p. 184). Es como decir “sacerdotes y sacerdotes”. Una especie de pleonismo. Esto demuestra desconocimiento sobre la forma como la Iglesia se estructura y compone.</p> <p>Para finalizar, quiero indicar que el libro me ha dejado, como historiador que trabaja el siglo XIX, la posibilidad de conocer temas y tópicos que, desde la disciplina histórica, tal vez nunca abordaría. Es un libro de recomendable lectura, al cual, en una futura edición, es necesario ajustar el contexto histórico y actualizar la historiografía sobre Colombia para hacerlo más afín a los avances que esa historiografía ha tenido en los recientes años.</p> <p style="text-align: center;"><b>José David Cortés Guerrero</b>  Profesor asociado, Departamento de Historia  Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá</p>	